

LA ESCRITURA DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

THE WRITING OF THE RESEARCH PROBLEM

María Eugenia Alcatena
Conicet
Universidad de Buenos Aires
maeualcatena@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Proyecto de investigación
Plan de investigación
Escritura académica
Diseño
Investigación literaria

El problema de investigación ocupa una posición nuclear fundamental dentro de la arquitectura del proyecto, ya que de él se desprende el resto de los apartados del documento. Su importancia es crucial, puesto que a través de la construcción del problema se establece el objeto o foco de interés de la investigación por venir. Este artículo examina dos momentos sucesivos y complementarios de esa construcción (la concepción del problema de investigación y su escritura, prestando especial atención a este último aspecto), con el propósito de revisar claves, criterios y consejos relativos a la delimitación, la formulación y la presentación del problema.



∞ **ABSTRACT**

∞ **KEYWORDS**

research project
research plan
academic writing
design
literary research

The research problem occupies a nuclear position within the architecture of the project, as the rest of the sections of the document emerges from it. Its importance is crucial, since it is through the construction of the problem that the object or focus of interest of the research to come is established. This article examines two successive and complementary moments of that construction (the conception of the research problem and its writing, paying special attention to the latter aspect), with the purpose of reviewing keys, criteria and advice related to the delimitation, formulation and presentation of the problem.

Recibido: 01/09/2024
Aceptado: 12/11/2024

La escritura del plan es una instancia clave para toda investigación. En la escritura termina de tomar forma y se plasma el diseño de la investigación futura, y se establecen los objetivos y lineamientos de la labor por venir. La función primordial de la versión definitiva del plan será, justamente, obrar como una hoja de ruta inicial, un itinerario tentativo que guíe el trabajo, ordenando las lecturas y el resto de las actividades de la investigación.¹ A esto se añade su condición de ser, por lo general, un requisito administrativo: el documento será leído y evaluado por un grupo de especialistas, a quienes debe convencer del valor y la viabilidad de la propuesta. Por todo esto, el proyecto debe ser, en su relativa brevedad, claro, riguroso y suficiente, y amalgamar en una síntesis convincente una doble dimensión expositiva y argumentativa. La redacción, la forma en que se articula el discurso y despliegan la información y los argumentos, es por lo tanto crucial, y un aspecto que merece ser atendido con cuidado.

En la etapa de diseño y escritura de un proyecto, el problema u objeto de investigación funciona como la piedra angular del conjunto: el bloque fundamental en referencia al cual se define y dispone el resto de los componentes del documento. Hipótesis, objetivos, pertinencia, relevancia, estado del arte, referencias teóricas, metodología, bibliografía preliminar: todos estos elementos se desprenden lógicamente del problema de investigación propuesto, y se elaboran a partir de él. Por

¹ En este trabajo, se utilizan los términos “plan” y “proyecto” de manera genérica, para hacer referencia al documento en el que se plasma el diseño de una investigación en el momento inicial de su concepción. Distintas instituciones, con sus respectivos requerimientos, proponen diversos formatos y nomenclaturas para documentos con una función semejante: “anteproyecto”, “proyecto definitivo”, “plan de tesis”, “descripción técnica” son algunas de las variantes corrientes en el ámbito actual de las humanidades en nuestro medio. No se alude aquí a ninguno de estos formatos en particular, sino a la generalidad.

otra parte, y pensando ya en el proceso de investigación que habrá de desarrollarse, una presentación nítida del problema en el plan sienta en sus líneas esenciales las bases, el marco de sentido, el alcance y las limitaciones, la perspectiva, la orientación del trabajo concreto de investigación que la investigadora, el investigador o el grupo responsable llevarán a cabo. Se entiende, por todo lo expuesto, que la identificación, concepción y redacción del problema –el corazón de la investigación– es un asunto delicado, que determinará el resto de la empresa.

Debido a este carácter nuclear, el apartado referido a la delimitación del problema suele ser, en términos prácticos, el que primero se imagina, primero se esboza y primero se redacta en las sucesivas fases de elaboración de un plan de investigación. Atendiendo a esta centralidad y preeminencia, en los párrafos que siguen se repasan algunas claves relativas a los desafíos que implica la construcción y puesta por escrito del problema de investigación, en el marco ya sea de una licenciatura, una adscripción, una maestría, un doctorado, una solicitud de beca o subsidio, etc. Si bien la mayoría de las consideraciones son de índole más o menos universal, y podrían aplicarse con relativo provecho a diversas disciplinas, nuestro horizonte específico de interés son las investigaciones en humanidades y, más particularmente, los estudios literarios; por este motivo, los ejemplos se inscriben en este campo.

Para ordenar la exposición, se la divide en dos apartados. El primero se dedica a la concepción del objeto de investigación: su búsqueda e identificación, su recorte. El segundo se refiere a una cuestión por lo general menos atendida por la bibliografía dedicada a la metodología de la investigación, pero de suma importancia: la escritura del problema, su construcción discursiva, las estrategias que permiten presentarlo de manera comprensible y completa ante lectores y evaluadores. Este será nuestro foco de interés principal, el centro en función del cual se disponen el resto de las consideraciones.

Por supuesto, una y otra faceta se encuentran íntimamente ligadas y son, en última instancia, indivisibles: pensamos a través de palabras, la concepción se cristaliza, afina y completa en la escritura. Para delinear el objeto de investigación, es necesario tomar notas y llenar borradores; por otra parte, estas ideas terminan de definirse en la escritura, que es donde el proceso de diseño alcanza su culminación. No hay problema de la investigación hasta que lo formulamos. Hecho este descargo, separamos una y otra faceta para referirnos a momentos sucesivos, y complementarios, de su construcción.

La concepción del problema de investigación

El problema de investigación constituye el objeto de estudio de una investigación, por lo que a menudo ambos términos funcionan como equivalentes (y distintas instituciones y bibliografías privilegiarán uno u otro, para nombrar lo mismo). Identificar un problema es, necesariamente, el primer paso en el diseño de un proyecto de investigación. Y no se trata meramente de “encontrarlo”, como si fuera un ente dado y preexistente, sino de construirlo: al problema de investigación se arriba a través de una sucesión de decisiones y operaciones encadenadas.

Lo primero es identificar una veta interesante, en un doble sentido: que resulte interesante, antes que nada, para la persona que se propone la investigación; y que revista interés potencial para la disciplina, o cruce interdisciplinar, en que se encuadraría su abordaje. Esta veta debe ser un tema, materia o asunto anclado en una base empírica (textual, discursiva, material), en un conjunto de

evidencias o de observaciones. Por ejemplo, podría atraer mi atención determinada particularidad relativa al funcionamiento del sistema literario de un período, un fenómeno textual o discursivo, cierta categoría teórica o la mecánica de un procedimiento en una serie de textos. Así, podría partir de la constatación de que aparecen elementos ligados a lo maravilloso medieval diseminados en algunos de los textos castellanos más tempranos. O de que el *Ulysses* de James Joyce presenta insistentes alusiones a tópicos, textos y autores de la Grecia antigua. O del hallazgo en el archivo de Manuel Puig de una constelación de manuscritos (apuntes, borradores, cartas, entre otros) vinculados con un proyecto de novela inconcluso. O de las continuidades y diferencias entre las distintas épocas que atravesó la revista *El Péndulo*.

Se trata de un acercamiento inicial, difuso y tentativo, guiado por la curiosidad, los intereses y las inclinaciones personales. Lo que sigue es obtener, a partir de esa materia potencial, un problema de investigación. Para esto, es fundamental formular una serie de preguntas concretas y relevantes sobre el tema que aún no hayan sido contestadas o cuyas respuestas disponibles se consideren, por el motivo que fuera, insatisfactorias, equivocadas o insuficientes. Estos interrogantes comienzan a demarcar el nudo problemático que la investigación buscará examinar y resolver.

Para retomar el primero de los ejemplos mencionados, preguntas posibles podrían ser: *¿Cuál es el repertorio de elementos maravillosos que aparecen en los primeros textos de la literatura castellana? ¿Qué funciones narrativas e ideológicas cumplen? ¿De qué fuentes y tradiciones provienen? ¿De qué maneras y con qué sentidos se reelaboran? ¿Cómo se integran estos elementos maravillosos en los diversos mundos narrativos?*²

Hay dos condiciones que esta serie de preguntas debe cumplir. Por un lado, tiene que tratarse de preguntas concretas, factibles de ser respondidas a través de una investigación (aunque sea de manera provisoria). No preguntas nebulosas, inabarcables, imposibles. En segundo lugar, no son interrogantes aislados, agrupados por capricho: tienen que estar conectados entre sí, vinculados lógicamente, de manera tal de articular un problema de investigación complejo, con ángulos y aristas.

A continuación, habrá que afinar estas preguntas y completarlas con las precisiones necesarias para seguir definiendo y desplegando, progresivamente, el problema de investigación. Será necesario:

- volver esos interrogantes más precisos y sutiles. Revisar los términos de la formulación, pensar si son los más adecuados, asegurarse de que las preguntas sean claras, puntuales, específicas y puedan responderse.

- definir las categorías vertebradoras del problema. Retomando el ejemplo: ¿qué comprendo aquí por *maravilloso*? ¿Cómo se entiende en el período bajo estudio, cómo se lo ha definido desde la bibliografía? Este proceso va a conducir a ajustar teórica y conceptualmente el problema de investigación. En el caso al que nos venimos refiriendo, las lecturas sobre la categoría de *lo maravilloso medieval* seguramente me enfrenten con la categoría próxima, pero también distinta, de *lo sobrenatural*, y abran nuevas preguntas: ¿considero esta categoría en mi proyecto o la excluyo? ¿No sería conveniente (productivo, interesante, tal vez incluso necesario) incorporar la delimitación, la tensión y la hibridación entre uno y otro ámbito al problema de investigación? Y en este caso, ¿cómo defino uno y otro concepto?

² También los proyectos de investigación que tienen por objeto realizar la edición crítica de un texto reconocen como punto de partida una serie de interrogantes: *¿Por qué razones son insatisfactorias las ediciones disponibles? ¿Cuál es la historia de la transmisión del texto? ¿Cuáles son los mejores criterios para editarlo? ¿Cómo se presentará la edición? ¿Qué aspectos fundamentales para su comprensión conviene destacar en la introducción y las notas?*

- determinar el corpus o la base empírica en que se sustentará la investigación. El corpus no puede ser vago ni inabarcable (las novelas del siglo XIX, por caso). Al contrario, el recorte tiene que ser claro y obedecer a un criterio razonado. Por ejemplo, si dentro de la producción de una autora, o de un período, para abordar un cierto problema me centro en determinados géneros (o textos) y soslayo otros, esto tiene que estar justificado; lo mismo si establezco límites temporales dentro de una producción más amplia: por qué se selecciona ese período, qué lo distingue, cuál es el criterio que permite singularizarlo (sobre todo, en relación con mi foco de interés). El corpus tiene que estar unido, además, por cierta consistencia o trabazón interna: un criterio, un hilo común, que asegure que no se trata de un rejunte caprichoso.

- reconstruir el contexto, el marco de sentido más amplio en el que se buscará encuadrar el fenómeno estudiado, desde la perspectiva de análisis que traza la propia investigación. Por un lado, siempre es necesario indagar el contexto (histórico, cultural, específicamente literario, etc.) del fenómeno que pretendemos investigar, para poder comprenderlo. En cuanto al marco de sentido en que se lo encuadrará, se trata de una decisión operativa que estará dictada por los intereses y la orientación de la investigación. Por ejemplo, mi interés por las distintas épocas que atravesó *El Péndulo* podría dar lugar a proyectos muy diferentes, según mi investigación busque comprender su objeto en el marco de la historia de las revistas literarias argentinas; o desde la óptica de la evolución de la ciencia ficción vernácula; o desde una perspectiva ligada estrictamente con el diseño editorial. Según cuál de estos diversos encuadres privilegie, mi problema de investigación se conformará de diferente manera, será distinto, así como será distinta la perspectiva con la que analice el corpus y escoja y jerarquice la bibliografía de referencia.

- establecer los alcances y las limitaciones de la propuesta. Pensar qué va a comprender y, sobre todo, qué no va a considerar el análisis, para delimitar con precisión (provisoria, por supuesto: se trata de un proyecto) los contornos del problema de investigación.

- acotar, recortar. Tener presente que el problema de investigación tiene que dar lugar a un análisis profundo, minucioso y exhaustivo, por lo que el enfoque tiene que ser adecuadamente restringido. Evitar el peligro de querer abarcar demasiado, lo que conduciría a un tratamiento diluido, superficial o incompleto.

Estas operaciones no se realizan en orden sucesivo sino entremezcladas, a medida que se profundiza en la lectura de las fuentes y la bibliografía y en la reflexión. Y es necesario ir tomando nota de lo que se va pensando.

Por supuesto, al momento de elaborar un proyecto de investigación (especialmente, si se trata de una exploración inicial sobre el asunto) por lo general no se cuenta con una lectura exhaustiva de la bibliografía. Deberá bastar con consultar las referencias ineludibles (las mayores autoridades en la materia), los trabajos esenciales o más directamente vinculados con el recorte del problema que estamos realizando, los aportes más recientes. Al margen de que este rastreo bibliográfico servirá para trazar el estado de la cuestión (otra de las secciones requeridas en cualquier proyecto), la revisión de antecedentes va a proporcionar información, ideas, herramientas conceptuales o teóricas y perspectivas imprescindibles para poder delinear y pulir, cada vez con mayor exactitud, el objeto de la investigación.

Existe en la bibliografía un consenso bastante extendido en torno a la serie de criterios que deben tenerse en cuenta al diseñar el problema de investigación. Para no abundar, he aquí un punteo:

- factibilidad: el proyecto debe ser realizable. En esta consideración confluyen una serie de factores. En primer lugar, las condiciones institucionales, tales como el plazo previsto para la investigación y

la extensión fijada para la tesis o el informe final. Ambos parámetros deberían ser adecuados para poder desarrollar con solvencia el problema de investigación propuesto; es decir, hay que cuidar que el problema no resulte ni inabarcable ni demasiado pequeño, sino que exista una correspondencia entre las tres dimensiones: tiempo disponible, cantidad de palabras o páginas aproximada, demarcación del problema. Segundo, que los recursos bibliográficos o de otra índole necesarios sean accesibles. Tercero, que la o el investigador cuente con los saberes y las competencias requeridos, o pueda adquirirlos en un lapso razonable (sería infructuoso que me proponga acometer una tesis doctoral sobre el *Mahabharata* si no tengo un buen manejo del sánscrito: el corpus debe poder leerse y citarse en su lengua original). Finalmente, al momento de evaluar la viabilidad de una investigación no deben excluirse del cálculo otras circunstancias personales, que cada quien sabrá ponderar.

- pertinencia, relevancia, originalidad: el problema identifica un área de vacancia, o insuficiencia, dentro del estado de conocimiento actual. Se concibe, necesariamente, en diálogo con otras investigaciones, pasadas y contemporáneas. Asimismo, el abordaje del problema debe ofrecer la posibilidad de arrojar aportes novedosos e interesantes para la disciplina (o el cruce interdisciplinar) en que se inscribe la investigación, aportes que permitan abrir en el futuro nuevas perspectivas y caminos.

- precisión del recorte: la concepción del problema de investigación debe ser clara, y delimitar sin ambivalencias qué se propone estudiar (y qué no).

- interés genuino: en este caso no se trata de un parámetro que pueda ni vaya a ser evaluado desde afuera, por otras personas, sino de un valor subjetivo. Conviene que el problema de investigación responda a intereses, gustos, inclinaciones y afinidades personales, que lo doten de sentido y relevancia íntimos para la propia investigadora, el propio investigador. No es para nada aconsejable emprender una investigación de largo aliento sobre un asunto que nos resulte indiferente, anodino o irritante: corre el riesgo de tornarse un suplicio o una empresa irrealizable (por falta de ganas, de motivación, de impulso).

Escribir el problema de investigación

La redacción del problema de investigación dentro del proyecto no se inicia de la nada, sino que toma como punto de partida los borradores, las notas, los punteos, las citas o referencias que fuimos recolectando mientras imaginábamos el problema y lo delineábamos cada vez con mayor precisión. Esto es fundamental: que esos primeros sondeos, las preguntas que nos formulamos y las soluciones que fuimos encontrando se plasmen en anotaciones, para poder aprovecharlas luego en el armado del plan.

Deberíamos tener, entonces, a esta altura, una serie de apuntes que permitan definir con seguridad el problema de investigación. Para abordar su escritura, conviene tener en cuenta los siguientes parámetros:

- en distintos formatos y convocatorias, el apartado referido al problema se denomina *presentación*, *formulación* o *delimitación del problema* (u *objeto*) de investigación. La sección tiene que satisfacer las tres condiciones.

- *presentar* el problema. Es una buena práctica iniciar el apartado con una descripción de la situación problemática, proporcionando la información básica para que quienes lean el proyecto logren situar en lo esencial el nudo de la propuesta y comprender su sentido y relevancia, sin necesidad de ser

especialistas en el campo. Esta información básica suele comprender: coordenadas espaciotemporales, detalle del corpus y sus circunstancias de producción y/o publicación, las consideraciones por las que el problema propuesto merece ser explorado desde la perspectiva de la investigación.³

- también, como parte de esta presentación es necesario poner de relieve el vínculo que une el tema propuesto con el corpus escogido: que se entienda cuáles son los motivos por los que se considera que ese asunto proporciona una vía de entrada privilegiada al análisis de ese corpus y, al revés, por qué ese corpus es idóneo para indagar esa temática. Es decir, debe quedar manifiesta la lógica profunda que subyace a la construcción del objeto, entendido como el producto de esa articulación.
- *formular* el problema. Asegurarse de que en algún punto del desarrollo el problema de investigación aparezca enunciado de manera explícita, rotunda, condensada, en una única oración (por ejemplo: *Este proyecto tiene por objeto...*, o *se propone...*). Esta síntesis luego puede expandirse, matizarse, complejizarse; pero es útil que se incluya una formulación concisa y contundente, claramente destacada, para ordenar la argumentación y facilitar la lectura.
- *delimitar* el problema. Al finalizar la lectura de la sección, no deben quedar dudas acerca de qué se propone estudiar el proyecto, y qué no; acerca de cuáles son los límites y los alcances de la propuesta. La enunciación y el recorte tienen que ser nítidos. Y para esto, es fundamental definir, por ejemplo, qué aspectos del asunto o textos tal vez cercanos quedarán excluidos de la investigación; y cuando sea necesario, explicitarlo. La delimitación del problema, cabe recordar, debe adecuarse a los tiempos previstos para la investigación y la extensión pautada para la tesis o el informe final; el enfoque, el recorte, la exclusión son operaciones fundamentales para su constitución.
- por lo general, el problema se delimita a través de la articulación de una serie de variables: conceptos y categorías nodales; restricciones cronológicas, espaciales, lingüísticas, genéricas, autorales, temáticas, etc. Estos parámetros confluyen, asimismo, en la conformación de un corpus acotado.
- ya se mencionó la utilidad de concebir el problema a partir de una serie de preguntas concretas, puntuales, que puedan ser respondidas a través de la investigación. Incluirlas en la exposición del problema va a contribuir a delimitarlo con precisión. Se las puede incorporar bajo la forma de interrogantes o reformuladas, como interrogantes indirectos o bajo la forma que se prefiera.
- las categorías que articulan el problema de investigación son, a menudo, conceptos complejos, específicos, polisémicos o debatidos. Es fundamental, por lo tanto, que siempre que sea necesario se las defina, a través de referencias bibliográficas (cuando corresponda) o a través de una formulación propia (si la definición es parte de la propuesta de la investigación). Como sea, hay que explicitar el sentido con que se las utiliza y evitar la ambigüedad terminológica.
- evitar, en líneas generales, los implícitos, los sobreentendidos, las indeterminaciones. Como regla, hay que explicitar los supuestos subyacentes.
- la presentación, formulación y delimitación del problema de investigación debe ser *suficiente* desde un punto de vista semántico. Quienes vayan a leer y evaluar el plan no van a tener a su lado a la persona que lo escribió para repreguntar, despejar dudas, pedir más precisiones. El apartado debe bastar por sí solo para exponer de manera completa y cabal el objeto del proyecto.

³ Según la conveniencia argumentativa, la manera en que cada cual elija distribuir la información a lo largo del proyecto o los requerimientos de la convocatoria a la que se está respondiendo, algunas de las cuestiones enumeradas en este ítem pueden llegar a detallarse en otras secciones del documento (Metodología, Pertinencia, Relevancia, por ejemplo). Lo que se ofrece son sugerencias generales, que cada quien adaptará a sus necesidades particulares. En todo caso, es recomendable que los datos indicados no falten.

- en esta misma línea, es recomendable intentar anticiparse a las objeciones y dudas que puedan preverse, y esclarecerlas de antemano desde la redacción.

Finalmente, siempre es provechoso tener presentes en el momento de la escritura los siguientes aspectos. Si bien se trata de cuestiones transversales, que atraviesan la redacción del proyecto en su totalidad, en estos puntos la insistencia nunca es demasiada:

- no olvidar que el destinatario implícito de un proyecto de investigación en humanidades no se restringe (esto es: no debería restringirse) al círculo estrecho de los especialistas en la materia. La información y la argumentación deberían estar calibradas y presentadas de manera tal que cualquier lector interesado, con una buena comprensión lectora, pueda entender el meollo del asunto.

- perseguir siempre la claridad. Evitar los rebuscamientos y el esoterismo innecesarios, desconfiar de los enredos. Una concepción clara del problema de investigación debería poder reflejarse en una redacción también nítida. Por el contrario, una presentación confusa o innecesariamente embrollada suele ser indicio de una concepción defectuosa, incompleta o endeble. Si en la revisión encontramos tramos del plan oscuros o que no se entiende bien a qué conducen, conviene detenerse a pensar mejor esa parte: qué se está queriendo o se necesita decir, y cuál es la mejor manera de expresarlo.

- buscar siempre la precisión terminológica, la palabra o el giro más adecuados.

- por supuesto, cuidar la gramática, la ortografía, la puntuación y todos los demás aspectos que hacen a la normativa.

- en lo posible, procurar que el estilo sea amable y la lectura, potencialmente placentera.

La singularidad de cada proyecto, de cada problema

Es inevitable que las consideraciones expuestas no tengan el mismo grado de validez para todos los planes de investigación. Ojalá sirvan como una caja de herramientas, para que cada cual aplique las que mejor le convengan y, en cualquier caso, las adapte a las particularidades de su proyecto.

Como en todo proceso de escritura, después de la primera redacción conviene dejar reposar unos días el texto y revisarlo con ojos limpios. Esta relectura debe evaluar la sección de acuerdo con los criterios mencionados más arriba; es especialmente importante asegurar (y, cuando sea necesario, apuntalar) la precisión de los interrogantes que orientan la investigación, la nitidez del recorte, la completitud y suficiencia del apartado.

El problema, se dijo antes, es el corazón del proyecto de investigación; de él se desprende el resto de los componentes del documento y se origina la labor por venir. Su construcción es crucial, y debe atenderse con cuidado y dedicación. Construir un problema sólido y consistente, presentado, formulado y delimitado con claridad, permitirá avanzar en la elaboración del resto del plan y, más tarde, desarrollar la investigación con seguridad.

MARÍA EUGENIA ALCATENA es licenciada en Letras y doctora en Literatura por la Universidad de Buenos Aires. En 2022 fue seleccionada para ingresar a la Carrera del Investigador Científico de CONICET. Las líneas principales de su investigación se centran en la literatura castellana de los siglos XIII y XIV, lo maravilloso y lo sobrenatural medieval y la ficción imaginativa en general. Integra el SECRIT-IIBICRIT, participa en diversos proyectos grupales de investigación y se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires y el ISP Dr. Joaquín V. González. En el área de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras dicta seminarios de diseño de investigación y escritura académica. Junto a María Dumas, tradujo, anotó y prologó las *Vidas de santa Osith y santa Fe* (Siruela, 2021).

Bibliografía

Para la preparación de este artículo, me basé en gran medida en mi experiencia como docente a cargo del *Taller de Tesis I: el Proyecto de investigación definitivo*, en el marco del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y de los seminarios de *Diseño de la investigación y Taller de elaboración de tesis* dentro de la Maestría de Estudios Medievales que ofrece la misma casa de estudios. La participación en estos espacios es, para mí, una fuente de felicidad, reflexión y aprendizaje permanente. Agradezco a quienes pasaron por estos cursos por permitirme acompañarlx durante un rato en su entusiasmo, sus dudas, sus cavilaciones, sus hallazgos, en un tramo de sus investigaciones tan vertiginoso, tan fértil y cargado de potencialidades. Parte de esas conversaciones y esos trayectos compartidos decantó en estos párrafos.

A pesar de no haber recurrido a citas ni referencias puntuales, en estas páginas también aproveché las experiencias, los pensamientos y las sugerencias recogidos en una profusa bibliografía dedicada a la investigación y la escritura académicas. Dejo a continuación una lista acotada de algunos de esos textos que considero especialmente provechosos en lo que atañe a la delimitación y la escritura del problema de investigación, y que abordan el asunto desde una perspectiva eminentemente práctica, como la que se privilegió acá.

- ABELLO LLANOS, Raimundo. 2009. “La investigación en ciencias sociales: Sugerencias prácticas sobre el proceso”. *Investigación y Desarrollo*. Vol. 17, N° 1, 208–229.
- DALMARONI, Miguel. 2009. *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- DEI, H. Daniel. 2014 [2006]. *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ECO, Umberto. 1982 [1977]. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Buenos Aires: Gedisa.
- POZZO, María Isabel. 2020. *Escritura de tesis de posgrado. Desde el proyecto hasta la defensa*. Buenos Aires: Biblos.